

## Gaceta Médica de México

Volumen 139  
Volume

Suplemento 4  
Supplement

Noviembre-Diciembre 2003  
November-December

*Artículo:*

### Palabras de agradecimiento

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Academia Nacional de Medicina de México, A.C.

**Otras secciones de  
este sitio:**

- 👉 **Índice de este número**
- 👉 **Más revistas**
- 👉 **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

- 👉 ***Contents of this number***
- 👉 ***More journals***
- 👉 ***Search***



**Medigraphic.com**

# Palabras de agradecimiento

Carlos Gual-Castro

Sirvan estas palabras para expresar mi agradecimiento a todos mis amigos, colegas, alumnos y familiares aquí presentes, que me han acompañado y apoyado en una o en varias épocas en el transcurso de los más de 50 años de mi vida profesional. En particular quiero dirigirme a aquellos que glosaron sobre algunos hechos y realizaciones de mis actividades de enseñanza y de investigación en el campo de la endocrinología y de biología de la reproducción y sobre todo a mis antiguos amigos que han venido del extranjero o de otros estados de la república para acompañarme en esta tan significativa ocasión.

Ya Guillermo Soberón, ex Rector de la UNAM y actual Presidente Ejecutivo de la Fundación Mexicana para la Salud, mencionó las situaciones que atravesamos en el período de 1951 a 1965 en el que apenas se consolidaba la investigación básica en las unidades hospitalarias de México y en particular en el antiguo Hospital de Enfermedades de la Nutrición. El concepto de “investigador de tiempo exclusivo” no solo se estableció a diez años de fundado nuestro Hospital en 1946, sino que también se implementó en otras dos importantes instituciones médicas descentralizadas, el Hospital Infantil de la Ciudad de México y el Instituto Nacional de Cardiología, ambas creadas respectivamente en 1943 y 1944. Años más tarde, a finales de la década de los 50s y coincidiendo con las designaciones nuestro hospital de los primeros “investigadores de tiempo exclusivo”, en donde entre otros nos encontrábamos Guillermo Soberón y el que habla, se constituyeron en México; la Academia de la Investigación Científica, hoy Academia Mexicana de Ciencias, la Sociedad Mexicana de Bioquímica y la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología. Todas estas afortunadas situaciones, pronto permitieron el rápido crecimiento de las actividades de investigación médica en el país y en particular en el Hospital, el cual angustiado en los reducidos laboratorios de sus instalaciones originales en las calles del Dr. Jiménez, pronto se vio en la necesidad de encontrar una nueva sede.

Es así como el 16 de julio de 1968, nuestro Instituto inauguraría en Tlalpan D.F. una excelente Unidad de Investigación, constituida por varios edificios de laboratorios, que sin lugar a dudas se hicieron realidad gracias al tesón de nuestro querido y recordado Maestro Dr. Salvador Zubirán y muy en particular por las valiosas gestiones que Guillermo Soberón realizó entre 1963 y 1964 ante las autoridades de la Fundación Wenner-Gren de Suecia, quienes hicieron un valioso donativo para iniciar su construcción.

Muchas gracias Guillermo por tus brillantes aportaciones que nos permitieron continuar exitosas actividades de enseñanza y de investigación, conducidas por jóvenes

investigadores de los llamados de “tiempo exclusivo”. Hoy, a casi 35 años de distancia vemos con orgullo como esta unidad se ha constituido en el centro de las actividades de investigación de la gran mayoría de los departamentos médicos del hoy Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, que en conjunto contribuyeron a la consolidación de una de las más destacadas instituciones médicas mexicanas y que en la actualidad forma parte de los llamados Institutos Nacionales de Salud.

A lo dicho por mi muy querido amigo Gregorio Pérez Palacios, el más brillante alumno y valioso colaborador en mi vida de profesor e investigador, sólo puedo agregar a lo que el amablemente mencionó, que una de mis mayores satisfacciones es poder contemplar que las tareas de investigación y enseñanza iniciadas por mí hace ya cuatro décadas, no sólo el y sus numerosos alumnos han continuado con gran éxito, sino que también las han superado en todos sus aspectos. En cuanto a su gran esfuerzo para coordinar este homenaje conmemorativo de los Cincuenta Años de mi Recepción Profesional, sólo me resta decir, muchas gracias Gregorio por tu generosa amistad.

A lo expresado por Jorge Martínez Manautou, amigo de toda mi vida profesional, qué puedo agregar a sus amables conceptos sobre nuestros numerosos viajes y participaciones en eventos científicos de nuestra especialidad. En esta memorable ocasión quiero expresar una vez más mi agradecimiento por su apoyo decisivo e incondicional para ocupar la destacada posición de Subsecretario de Asistencia en la dependencia gubernamental que coordina todas las actividades médicas y asistenciales del país, la antigua Secretaría de Salubridad y Asistencia, hoy Secretaría de Salud.

A Joseph Goldzieher, uno de los más destacados endocrinólogos de los Estados Unidos de Norteamérica y ampliamente conocido en el mundo científico por sus importantes contribuciones en el campo de la salud reproductiva y terapia anticonceptiva; quiero reiterarle mi agradecimiento por su participación en el desarrollo de la endocrinología mexicana manifestada por su presencia no sólo en la primera reunión anual de la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología en 1960 y en los Congresos Panamericanos e Internacionales de Endocrinología celebrados en México en 1965, 1968, y 1997, sino por su constante impulso a nuestras actividades de investigación clínica y de laboratorio y en particular por la aceptación de algunos de nuestros alumnos en sus laboratorios de la Southwest Foundation de San Antonio, Texas. Muchas Gracias Joe por tu generoso apoyo y por tu muy apreciable y antigua amistad.

De mi buen amigo Andrew. V. Schally, distinguido investigador y Premio Nobel de Medicina 1977, qué puedo yo decir que no haya el ya descrito en sus más de 2000 publicaciones científicas originales. Tuve el honor de colaborar con él entre 1967 y 1972, en las primeras investigaciones clínicas con los entonces denominados factores hipotalámicos, cuya estructura química era en esa época totalmente desconocida. En estos años y coincidiendo con la elucidación primero por él e inmediatamente después por Roger Guillemin y col, de la estructura de las hoy ya muy conocidas hormonas hipotalámicas y específicamente del tripéptido estimulador de la glándula tiroides conocido como TRH y la hormona liberadora de gonadotropinas denominada LHRH; efectuamos las investigaciones clínicas pioneras antes mencionadas, en donde se demostró en forma inequívoca que los extractos extraídos de varios cientos de miles de hipotálamos de origen porcino, no sólo eran activos en animales de experimentación sino también en el hombre. Estos hallazgos iniciales, pronto los corroboramos con nuevas investigaciones clínicas, efectuadas con las hormonas sintetizadas por él, respectivamente en los años de 1969 y 1971. Esta exitosa colaboración que se interrumpió temporalmente en 1972, aunque nuestra estrecha amistad ha continuado durante las tres décadas transcurridas; recientemente se ha restablecido y fue precisamente el día de ayer en que nos reunimos con un grupo selecto de científicos mexicanos para iniciar nuevas investigaciones con antagonistas citotóxicos de análogos hipotalámicos, para el tratamiento de algunas neoplasias malignas del tipo del cáncer prostático y mamario entre otros, tal y cómo le escuchamos en la Conferencia Magistral que dictó durante

este simposio. Tenemos la esperanza de que en los próximos años podremos anunciar que el Dr. Andrew V. Schally ha contribuido nuevamente con valiosos medicamentos para el tratamiento e inclusive para la ansiada curación de algunos cánceres que tanto afectan a la humanidad. Muchas gracias Andrew por tu confianza y prolongada amistad.

Para terminar, quiero referirme a la participación de mi distinguido amigo, Dr. Juan Ramón de la Fuente, Rector de nuestra querida Alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México y Presidente saliente de la Academia Nacional de Medicina.

Sus generosas palabras y sus siempre amables atenciones que ha tenido para conmigo y mi esposa Beatriz, que se remontan a 1979 en la Clínica Mayo de Rochester Minnesota en E.U.A. y que en los últimos años se han multiplicado al distinguirme como Consejero de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico y más recientemente en abril de este año al designarme Miembro de la Comisión Especial del Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo de la UNAM, entre otras muchas distinciones, me hacen sentirme altamente agradecido. En particular quiero reconocerle su valioso apoyo para la realización de este para mi muy significativo Simposio Conmemorativo.

Muchas gracias Juan Ramón, espero que en el futuro me permitas continuar con el honor de tu muy apreciada confianza y amistad.

A todos los que hoy me han honrado aquí con su presencia, solo me resta reiterarles nuevamente mis mas expresivas muestras de amistad y agradecimiento.



De izquierda a derecha: Dr. Jorge Martínez-Manautou, Dr. Carlos Gual Castro, Dr. Juan Ramón de la Fuente, Dr. Guillermo Soberón Acevedo y Dr. Joseph W. Goldzieher.